

Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

CARTA XIII desde ALEPO

I.13.10 – Un milagro sospechoso y un Della Valle escéptico.

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 19-07-2024
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



es un proyecto de la **Fundación CEDCS:**
Difusión de las Ciencias Sociales,
Emilio Sola.

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE “EL PEREGRINO”

Primera parte

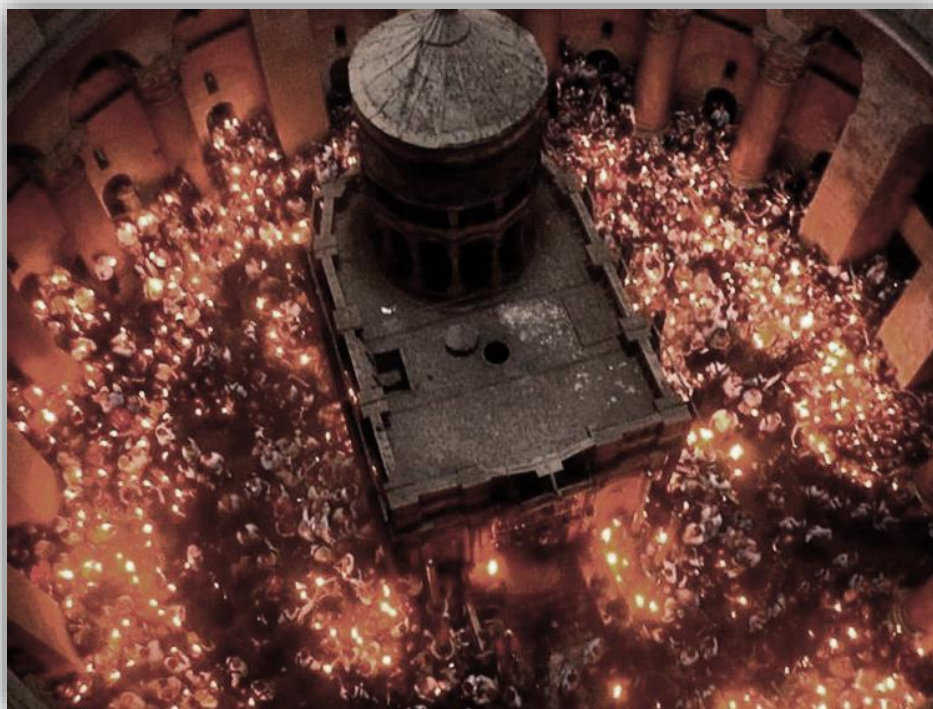
A L E P O



CARTA DECIMOTERCERA

15 de junio de 1616

I.13.10 – Un milagro sospechoso y un Della Valle escéptico.



El Fuego Sagrado en el Santo Sepulcro de Jerusalén.

13ª CARTA desde Alepo

(15 de junio de 1616)

entrega I.13.10

Un milagro sospechoso y un Della Valle escéptico.

La entrega anterior (I.13.09) finaliza con la visita de Pietro della Valle a algunos de los lugares emblemáticos en los que Jesucristo dejó alguna huella, señalando la prédica sobre El Juicio Final, o el lugar en donde lloró mientras observaba Jerusalén.

I.13.09 “... Continuamos hacia el valle de Josafat, y sobre un promontorio, desde el que se tiene una buena panorámica de toda Jerusalén, pudimos ver el lugar en el que Nuestro Señor lloró y dijo: *Ay, Jerusalén, Jerusalén...* al contemplar la Ciudad. Con esta visita dimos por finalizada la jornada.”

I.13.10 El sábado, nueve de abril, víspera del Domingo de Pascua, para nosotros Sábado in Albis¹, y que los griegos y otros pueblos llaman Sábado Santo, entramos con todos los demás en la Iglesia del Santo Sepulcro para ver la ceremonia que esta gente celebra con tanta solemnidad, del Fuego Sagrado²; que ellos llaman el Fuego Santo y milagroso que bajó del Cielo, como puede que vos lo hayáis oído mencionar en Italia.

Motivos por los que los pueblos vienen a Jerusalén a celebrar las Pascuas.

Hay un autor, cuyo nombre no recuerdo en este momento, que escribe sobre la falsedad y vanidad de ese milagro del Fuego Santo de Jerusalén, con el que estos Prelados quieren persuadir a las almas sencillas, y dado que yo he sido testigo ocular, os detallaré todas las circunstancias.

Vos sabéis bien que estos Cristianos Cismáticos, como los griegos, armenios, egipcios, abisinios y todos los demás que no os menciono, y que tienen un sitio propio en el Santo Sepulcro, vienen en multitud a Jerusalén para la Festividad de la Pascua solo por dos razones, que son el motivo principal de su devoción: una, para ir al río Jordán y bañarse en sus aguas de la forma que ya os he explicado, y la otra, para ver descender, como ellos dicen, el Fuego Santo, y encender con sus propias manos pequeñas velas con las que queman sus vestiduras y abrasan su cuerpo. También las usan para hacer una Cruz de cera sobre algunos sudarios nuevos, que llevan a tal efecto, y con los que casi todos los Cristianos Orientales, al morir, se hacen envolver, exactamente igual que en el Evangelio se representa a Nuestro Señor cubierto por el Santo Sudario. Todo esto, en la creencia, de la que se jactan, de que de ese modo y sin duda alguna se les abrirá el Paraíso si su sudario ha podido ser marcado con la Cera de las velas encendidas en el Fuego Sagrado de Jerusalén.

Superstición de los Cristianos Levantinos.

¹ Sic.

² Sic.

Argumentan que en la antigüedad ese milagro sucedía, y que, en ese día, el fuego bajaba del Cielo a la pequeña Capilla del Santo Sepulcro, y que los sacerdotes encendían allí, según la costumbre, las velas y las lamparillas; pero que después, y como castigo por el pecado de los hombres, o por algún juicio de Dios, que nos es desconocido, dicen los nuestros, ese milagro cesó de producirse, de suerte que tras cientos de años no se ha podido ver bajar ese fuego del Cielo. Mas como los sacerdotes de Oriente sacan buen provecho de la multitud de pueblos que se reúnen allí procedentes de todas partes, han querido conservar de este modo entre ellos esta exorbitante devoción. Se dice que les han convencido de que dicho milagro continúa mediante una estratagema que han urdido, y que ha surtido efecto entre la gente sencilla e ignorante, que no se dan cuenta de ella, y que los sacerdotes mantienen entre ellos como un secreto inviolable, bajo pena, creo yo, de excomunión.

Mas los Latinos, que no entienden de apariencias, jamás han creído ni practicado algo parecido a lo de los cristianos de Oriente, y después de que ese milagro del Fuego Sagrado cesara, se han contentado con celebrarlo el Sábado Santo mediante unos cuantos disparos de fusil. Los turcos y los árabes saben de sobra que ese fuego no es milagroso, y se burlan de él ante los católicos; pero los turcos sí quieren que los cristianos ortodoxos sigan con estas creencias y las celebren, ya que, de la concurrencia de toda esa multitud que acude a este pretendido milagro, obtienen grandes cantidades de plata por las tasas que cada uno se ve obligado a pagar, y estos pobres cristianos orientales se lo creen de tal modo, por culpa de las prédicas de sus sacerdotes y prelados, que hoy en día quien quisiera sostener lo contrario pasaría por hereje. A causa de este efecto se produce una enorme aglomeración de gente, con lo que la Misa no se celebra, según es habitual, hasta más tarde, hacia las diez de la noche. Solo hay tres personas que, por derecho propio pueden entrar en el Santo Sepulcro: a saber, un sacerdote griego, un abisinio, y otro del que no recuerdo su nacionalidad; pero el más importante es el abisinio.

*Engaños de los
Cristianos
Cismáticos.*

Estos años atrás, sucedió un hecho muy gracioso, contado por alguien que estaba allí presente en ese momento: el abisinio que entró ese año en el Santo Sepulcro para prender el fuego era un hombre sencillo y sin malicia; en fin, fuera como fuera, él no quería engañar al pueblo; de modo que tras haber estado rezando durante cierto tiempo, y viendo que el fuego del Cielo no aparecía por ningún lado, salió del Sepulcro sin poder trasladarlo a la gente, y diciéndoles que no había tal fuego; pero no había acabado de hacer esta declaración cuando se lanzaron sobre este pobre hombre, que recibió tal cantidad de bastonazos y puñetazos de cristianos cismáticos y turcos, que a punto estuvo de morir. Entonces la gente dijo a voces que el fuego no había descendido por culpa de los crímenes y pecados de ese pérfido monje; mientras tanto, apareció rápidamente otro sacerdote, más pícaro que el anterior, y que

*Anécdota sobre
el Fuego
Sagrado,
ocurrida el
Sábado Santo.*

se deslizó hasta ese lugar secreto, saliendo al momento con el fuego, ante la entera satisfacción de todo el pueblo.

Descripción del Santo Sepulcro en donde se produce el Fuego Sagrado

Pero para haceros comprender todo esto, debo señalar que todas las naciones, como os he dicho, se reúnen primero en la Iglesia, junto con gran cantidad de turcos y de árabes; en ocasiones, incluso el Sanjaco se presenta allí por curiosidad, de tal modo que la nave central de la Iglesia, aunque bastante grande, no siempre es suficiente para albergar a tanta gente; hasta los pórticos de afuera, que son como galerías que rodean toda la iglesia, se llenan totalmente. Se puede ver allí un infinito número de personas que miran como si lo hicieran desde unas ventanas, y esas plazas solo se conceden a personas de condición, que no soportan mezclarse con el pueblo. Pero como cuando yo tengo que hacer algo, lo he de llevar a cabo sea como sea, preferí quedarme abajo, y me llevé conmigo a mis dos turcos y a dos o tres de los guardas de la Iglesia, armados de gruesos bastones para que, en casos extremos ante la presión de ese gentío, pudieran mantenerme a salvo, si la ocasión o la necesidad así lo hubieran exigido. Yo me subí a observar todo desde una pilastra que está junto a la Capilla, a la altura del altar, y que se construyó más alta a propósito en ese lugar, a fin de que el Patriarca de los griegos pudiera retirarse allí, tras haber encendido su cirio, para resguardarse de la turba del pueblo que, transportado por su devoción, un poco bastante incómoda, quisiera encender sus velas con el cirio del Patriarca.

Conclusión del Señor Della Valle.

Así que permanecí junto a esta pilastra, pero sentado en el suelo; pues os diré que allí delante estaba justo la puerta de la Capilla del Santo Sepulcro, desde donde se veía todo lo que había que ver, por lo que pude darme cuenta de que algunos de sus sacerdotes no querían que yo me quedara en ese lugar, llegando incluso, en varias ocasiones, a querer levantarme de allí so pretexto de protegerme de la multitud; pero, por mucho que insistieron, jamás pudieron apartarme de allí.

Conducta insolente de algunas gentes en la Iglesia del Santo Sepulcro.

La puerta del Santo Sepulcro estaba cerrada, y dentro, todas las luces apagadas, que la gente, hasta que la misa comenzaba mantenían alumbradas en la iglesia, y cada uno de ellos tenía en la mano un paquete de velas, como las que solemos usar nosotros en las iglesias ante las imágenes, y procuraban guardarlas con mucho cuidado, llevándolas fuertemente apretadas contra el brazo para que con el tumulto, al querer encenderlas, otros no se las quiten de las manos; porque todos ellos quieren ser los primeros en prenderlas, caiga quien caiga, y aunque sea a costa de robar a un compañero. Algunos hay, que por no perder tiempo, van de un lado a otro retirando a la muchedumbre que les estorba, corriendo sin cesar por toda la iglesia alrededor de la Capilla del Santo Sepulcro, y gritando a voces el KIRIE ELEISON, tan fuerte que si los que se encuentran delante de ellos, como sucede con frecuencia, a causa del

enorme gentío que hay en la Iglesia, no corren a la vez que estos, se exponen al peligro de ser pisoteados; porque estos fanáticos ostentosos, sin ninguna educación ni consideración, les hacen caer; provocando así frecuentes peleas, que terminan en riñas tan pesadas, que os juro que jamás he visto nada tan insolente ni ridículo.

Llegada la hora, cesa toda esa bronca, comienzan a cantar y en ese mismo circuito se lleva a cabo la procesión, siempre acompañada de instrumentos musicales, las albórbolas¹ de las que ya os he hablado, y llevando algunos de ellos unos grandes estandartes; aunque para obtener el honor de portarlos hay que donar a la Iglesia una cantidad considerable de plata, porque hay una subasta, y yo creo incluso, que no se concede esa gracia más que al último que ofrece la mejor puja.

*De cómo
procesionan las
distintas
confesiones.*

Además de los Clérigos, Frailes y otros religiosos de rango en esta procesión, también toman parte Prelados, Obispos y Patriarcas de sus respectivas confesiones que se hallan allí, apareciendo con las vestimentas y ornamentos más bellos y ricos que les es posible. El Patriarca de Armenia llevaba un hábito y una Mitra a la Romana, que el Papa le había enviado hacía muy poco. El Patriarca de Grecia se cubría con una Corona Imperial; pero como se había confeccionado en el país, le faltaba toda esa gracia, y diseño que nosotros sabemos dar a nuestras obras.

El Patriarca de los Griegos, tras haber dado la procesión varias veces la vuelta alrededor de la Santa Capilla, se sentó cerca de la puerta, tornando su rostro hacia el pueblo. Ahora bien; como aquel lugar desbordaba de gentío, aprovechando toda esa confusión, abrieron discretamente la puerta que, por su pequeñez y la cantidad de frailes que se pusieron delante de ella, apenas si se podía ver, a menos que alguien pudiera acercarse hasta allí; pero nosotros pudimos observarla muy bien, y fuimos testigos oculares de que dos o tres *caloyeros*² entraron por ella a escondidas, entre ellos estaba mi amigo el abisinio, y una vez estuvieron dentro, cerraron inmediatamente la puerta.

Se cree que estos *caloyeros* reparten el aguardiente por todo el interior, y que después con un fusil que ocultan lo mejor que pueden, encienden un cirio y lo prenden de tal modo que su llama se ve fluir constantemente como si bajara desde lo alto, saliendo muy a propósito hasta la bóveda de la capilla por unos ventanucos desde donde, al verlo, ciertamente parece que ese fuego proviene del cielo. Este pueblo exaltado saluda a ese fuego sagrado con gritos

¹ "Albórbola", del árabe hispano *alwálwala*, y éste del árabe clásico *walwalah*. Vocería o algazara, y especialmente con que se demuestra alegría. (<https://dle.rae.es/alb%C3%B3rbola>) 31-07-2023.

² Los **Caloyers**, también deletreados **Calogers** o **Calogeri**, eran monjes griegos que seguían la regla de San Basilio. (<https://en.wikipedia.org/wiki/Caloyers>)

y testimonios de extraordinaria alegría, y entonces, el Patriarca de Grecia, abriendo la puerta, entra el primero y enciende su cirio en la llama que discurre sobre el Santo Sepulcro, desde donde, tras salir de allí, salta lo más rápido que puede sobre esta pilastra -junto a la que, como os he señalado, estaba yo- por temor a ser aplastado por aquella muchedumbre que se abalanzaba desde todos los lados de la iglesia para prender sus velas. Si bien puedo afirmaros que no lo hacen sin haberse empujado unos a otros muy rudamente, y medio matarse a sus pies.

En fin, que la presión es tan grande, que a pesar de tener conmigo a esos cuatro o cinco turcos que me hacían sitio, y que yo no andaba peleándome por conseguir ese fuego, sino que, muy al contrario, lo que quería era alejarme de allí, tuve bastantes dificultades de salir bien parado de aquel tumulto, impidiendo que me quemaran la barba que, en este momento llevaba muy larga, conforme a la costumbre del país.

No sólo el Patriarca estaba agobiado por aquel inmenso gentío, sino que por toda la Iglesia sucedía lo mismo, ya que como el que había conseguido prender una vela quería retroceder, se encontraba continuamente a muchos otros que se abalanzaban sobre él para prender las suyas, de tal modo que en poco tiempo allí no cabía nadie más y solo se veían velas encendidas desde lo alto hasta abajo, y los que las llevaban en la mano iban cantando y bailando con la mayor satisfacción del mundo, haciéndose marcas sobre sus hábitos al dejar caer la cera fundida sobre las telas. En fin, que aquella gente ejecutaba mil y una cosas más propias de cómicos de la legua y de bufones, que de templos y gentes contritas y penitentes.

A fin de cuentas, por lo que respecta a este milagro, con el que este pueblo anda cegado, yo he concluido que es falso, y sin duda debemos tenerlo por tal; además no es creíble que Dios esté más del lado de los Cismáticos que del de los Católicos; aunque hay que reconocer que todo está tan bien orquestado, que allí se puede engañar a cualquier hombre de fe; pero, al no existir más que esta pequeña puerta de la Capilla cerrada, no cabe duda de que esos artificios son una evidente muestra de impostura.



Próxima entrega: I.13.11 – Belén, la batalla de Senaquerib, y el Profeta Habacuc.

